

Ayer el FAS nos trajo una película clásica, casi coetánea suya, "Viaggio in Italia" (aquí se llamó "Te querré siempre") de Rossellini. Y por tanto, al terminar de verla se habló de cine con mayúsculas, de Erice (el espíritu de su colmena sobrevolaba el corto que la precedió), de Murnau, de Flaherty, de la Nouvelle Vague...

Supimos de las distintas etapas del director; de cómo trataba de hacer una película sin duda autobiográfica, que hablase de las crisis de su matrimonio con la actriz protagonista, Ingrid Bergman, basándose en una novela de Colette, para descubrir, a punto de empezar el rodaje, que no tenía los derechos, viéndose obligado a ir poco menos que creando el guión sobre la marcha, utilizando los recursos que la casualidad de fue brindando (el descubrimiento de unos cuerpos en Pompeya, una procesión en las cercanías de Nápoles...). Entremezclando el documental con la ficción, con un resultado que fue al principio mal comprendido. La película fue un fracaso comercial al principio, sólo Rivette en "Cahiers de cinema" la calificó de obra rompedora, adelantada a su tiempo en al menos diez años.

Se valoró también la música, a cargo del hermano del director, que también incorporaba las canciones populares napolitanas; y se destacó que para Rossellini la estética era algo que supeditaba a la idea, al concepto que quería transmitir. Lo que menos gustó fue quizá el final feliz que no acababa de cuadrar, a juicio de muchos, con el resto de la historia. Y se buscaron homenajes a James Joyce y simbolismos en detalles como un plano aparentemente desenfocado.

Como siempre, nos quedó claro lo mucho que saben nuestros socios de cine, y lo mucho que vamos aprendiendo poquito a poco en estas sesiones y en los coloquios que les siguen.

El martes que viene no nos veremos, recordad que no hay sesión... Pero seguro que el próximo martes, día 29 volvemos a encontrarnos y traemos algún fotograma más en la retina. Disfrutad de una Pascua de cine.

Ana G.